

Niños que hacen lo contrario de lo que decimos (desde el primer año de vida...)

Hay ocasiones con los niños en las que empiezan a coger una costumbre muy pesada para los padres: el LLEVAR LA CONTRARIA. Es lógico, desde el punto de vista infantil, que en ocasiones no estén de acuerdo con lo que les decimos. Hay que comprender que todo el día les estamos dando órdenes y diciendo que no - ¿Cuántas veces decimos “no” a un niño a lo largo de un día? no toques, no subas, no tal, no cual,...tengo que contarlas alguna vez-.

Cuando llegan las pataletas, esto se hace mucho más evidente con los lloros, patadas, estiradas en el suelo.... (si tu hijo/a tiene pataletas, puedes consultar el siguiente http://www.joancontreras.com/consejos_pautas_actuacion/detalle.asp?articulo=16&id=1&i=es).

De lo que estamos hablando ahora sin embargo no son de pataletas. Hablamos de niños que de forma continuada nos llevan la contraria, protestando, negándose, dando excusas,...lo cual hace que muchas veces la mamá o el papá acabe perdiendo los nervios.

Para entender este comportamiento tenemos que mirarnos a nosotros mismos, -como tantas otras veces tenemos que hacer para entender a los niños-. Uno de los factores que impulsan nuestro comportamiento es la COMPETENCIA, el de la rivalidad. Ya sea con respecto a otras personas como en la situación de “competir con nosotros mismos”. En este último caso la competencia constituiría el esfuerzo por mejorar, por aprender, por ser y hacer las cosas mejor. Vosotros mismos leyendo estas líneas queréis mejorar en vuestro hacer como padres.

Este sentimiento de competencia, de mejora, aparece ya desde muy temprano y, cómo no, en forma de juego. Cuando al niño de 1 año empieza a tocar lo que no debe hay un momento en que nos mira, sonríoy lo sigue tocando. Aquí encontramos el primer desafío. David contra Goliat. Se da cuenta también que el no hacer caso constituye un hecho sumamente atractivo, como forma de juego.

El educador insistirá con mayor o menor dulzura a esa falta de respuesta, insistiendo en la norma (“no se toca la tееe, que se puede romper...”). Cuando vemos que se convierte en un juego para el niño solemos actuar con más contundencia regañando o incluso castigando.

El problema viene cuando el niño de forma continuada, por costumbre, protesta, niega, reta lo que los mayores les decimos.

Para poder cambiar esta conducta es preciso seguir las siguientes pautas:

- Jugar a juegos de competencia : si lo único que quiere un niño es jugar, solamente eso, jugar y pasárselo bien. Es preciso jugar con ellos de forma que disfrutemos nosotros mismos (no vale jugar sin implicarnos) en juegos donde haya que ganar y que perder, poniendo en práctica las habilidades del momento. Puede ser el jugar a esconder algo y que lo tenga que encontrar, a ver quién llega antes a un sitio, a ver quién chuta más fuerte la pelota, a ver quién hace el tren más largo con piezas.....Ojo, no dejar ganar siempre a los niños, tienen que ir aprendiendo poco a poco a perder.

- Decir la norma y distraer: Es muy típica la imagen del padre, con la espalda inclinada hacia el pequeño diciendo: “No se tira” . El papá se queda quieto, mirando al niño, esperando a ver si su autoridad hace efecto. El niño nos mira. Nosotros esperamos que repita nuestras palabras y todos respiremos. En estos casos no. En estos casos el niño aprovecha la situación tensa para justamente hacer lo contrario de lo que queremos. Hace una provocación. Le decimos que no toque y lo toca, se lo volvemos a decir, lo vuelve a hacer. Para cambiar este comportamiento es necesario decir la norma de forma contundente (que no toque, que no rompa, etc.) y automáticamente DISTRAERLO, no quedarnos parados esperando a ver qué hace. Distraerlo de la forma típica (“ahora ven y ayúdame”), fascinándolo (“vamos a ver la sorpresa que hay en la cocina...”), buscando tareas (“tenemos que poner comida al gato”),...En este gesto de distracción es importante sacarlo del lugar “conflictivo”, ayudando a que se olvide del tema.

Si ponemos en práctica estas dos sencillas prácticas reduciremos considerablemente las conductas negativas.

Si nos enfadamos, si nos quedamos mirando –literalmente queda nuestra mirada enganchada al niño-, si le damos excesiva importancia a lo que no tiene que hacer, el niño aprenderá justamente eso. Si lo vamos distraendo y distraendo su atención cada vez, se acostumbrará a no darle excesiva importancia a lo que no tiene que hacer.